

## Episodio de las arcas de arena

En este conocido episodio del Cantar del Mio Cid, el héroe castellano engaña a los judíos Raquel y Vidas quienes movidos por la codicia de futuras ganancias, le dan seiscientos marcos a cambio de guardar un cofre con grandes riquezas que en realidad solo está lleno de arena.

Habla entonces Mío Cid, que en buen hora ciñó espada:

"¡Oh buen Martín Antolínez, el de la valiente lanza!"

Si Dios me da vida he de doblaros la soldada.

Ahora ya tengo gastado todo mi oro y mi plata,

bien veis, Martín Antolínez, que ya no me queda nada.

**Plata y oro necesito para toda mi compañía,**

**No me lo darán de grado, lo he de sacar por las malas.**

**Martín, con vuestro consejo hacer quisiera dos arcas,**

**Las llenaremos de arena por que sean muy pesadas,**

**bien guarnecidas de oro y de clavos adornadas.**

Bermejo ha de ser el cuero y los clavos bien dorados.

**Buscadme a Raquel y Vidas, decid que voy desterrado**

**por el rey y que aquí en Burgos el comprar me está vedado.**

**Que mis bienes pesan mucho y no podría llevármelos,**

**yo por lo que sea justo se los dejaré empeñados.**

Que me juzgue el Creador, y que me juzguen sus santos,

no puedo hacer otra cosa, muy a la fuerza lo hago.

A lo que el Cid le mandó, Martín Antolínez marcha,

atraviesa todo Burgos, en la judería entraba,

por Vidas y por Raquel con gran prisa preguntaba.

**A los judíos encuentra cuando estaban ocupados**

**en contar esas riquezas que entre los dos se ganaron.**

Les saluda el burgalés, muy atento y muy taimado:

"¿Cómo estáis, Raquel y Vidas, amigos míos tan caros?"

En secreto yo querría hablar con los dos un rato".

No le hicieron esperar; en un rincón se apartaron.

**"Mis buenos Raquel y Vidas, vengan, vengan esas manos,**

**guardadme bien el secreto, sea a moro o a cristiano,**

**que os tengo que hacer ricos y nada habrá de faltaros.**

**De cobrar parias a moros el rey al Cid le ha encargado,**

**grandes riquezas cogió, y caudales muy preciados,**

**pero luego se quedó con lo que valía algo,**

**y por eso se ve ahora de tanto mal acusado.**

**En dos arcas muy repletas tiene oro fino guardado.**

**Ya sabéis que don Alfonso de nuestra tierra le ha echado,**

**aquí se deja heredades, y sus casas y palacios,**

**no puede llevar las arcas, que le costaría caro,**

**el Campeador querría dejarlas en vuestras manos**

**empeñadas, y que, en cambio, les deis dinero prestado.**

Coged las arcas del Cid, ponedlas a buen recaudo,

pero eso tiene que ser con juramento prestado

que no las habéis de abrir en lo que queda de año."

**Raquel y Vidas están un rato cuchicheando:**

**"En este negocio hemos de sacar nosotros algo.  
Cuando el Cid cobró las parias, mucho dinero ha ganado,  
de allá de tierra de moros gran riqueza se ha sacado.  
Quien muchos caudales lleva nunca duerme descansado.  
Quedémonos con las arcas, buen negocio haremos ambos,  
pondremos este tesoro donde nadie pueda hallarlo.  
Pero queremos saber qué nos pide el Cid en cambio  
y qué ganancia tendremos nosotros por este año."  
Dice Martín Antolínez, muy prudente y muy taimado:  
"Muy razonable será Mío Cid en este trato:  
poco os ha de pedir por dejar su haber en salvo.  
Muchos hombres se le juntan y todos necesitados,  
el Cid tiene menester ahora de seiscientos marcos."  
Dijeron Raquel y Vidas: "Se los daremos de grado".**